

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

Prólogo y agradecimientos	13
I. Alonso Martínez	
Introducción	17
I. Alonso Martínez y A. González Blanco	
PRIMERA PARTE	
LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO	
I. Alonso Martínez	
CAPÍTULO I	23
EL MEDIO NATURAL	
I. Geomorfología de la zona	23
II. Recursos naturales	25
II.1 Flora y fauna.....	25
II.2 Recursos económicos.....	25
II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición.....	26
II.2.2 La sal.....	33
III. Caminos	38
IV. Poblaciones y lugares	50
V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios	82
V.1 Puntos de referencia.....	82
V.1.1 Hagiotoponimia.....	82

VI. Otras cuevas del cerro de los monjes.....	145
VII. Otras cuevas cercanas.....	148
VIII Grafías.....	152
CAPÍTULO IV	159
INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA*	
Ignacio Alonso Martínez	
I. La distribución del conjunto	160
II. La ampliación del conjunto	161
III. Los usos de los espacios	162
IV. El aspecto decorativo	163
V. Interpretación de la cueva de abajo	164
VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba	165
CAPÍTULO V.....	167
BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	
I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio	168
II. Bilibio-Herrera y Buradón	172
III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera	176
RESUMEN Y CONCLUSIONES	183

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL.....	189
I.1 Cronología de las cuevas en general	189
I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera.....	190
I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja.....	192
I.3.1 El número de monasterios documentados.....	192
I.3.2 La investigación posterior.....	193
I.3.3 El concepto de «repoblación».....	195
I.3.4 La «monastización» de época preárabe.....	195
I.3.5 Norte y Sur de la Península.....	196
I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios.....	196
I.3.7 La investigación de lo no investigado antes.....	198
I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato.....	199
I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí	202
II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN	204
II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas	204
II.2 Monacato y vida en cuevas	205
II.3 Antropología monacal	206
II.4 Espiritualidad	207
II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana	209
II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes	211
II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos	213
II.4.4 El arte	215
II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos	216
II.4.6 Monacato y culto	219
II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua	225

III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES	233
III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual	233
III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter	234
III.3 La vida religiosa	236
III.4 Relación con el exterior	236
IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA	
Monacato, economía y vida cultural	238
V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA	239
VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL	240
VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO	241
VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA	243

ANEXOS

Selección documental	247
I. Alonso Martínez	
Cartulario y colección diplomática y notarial.	
Santa María la Real de Herrera	305
E. González-Blanco García	
Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos	327
I. Alonso Martínez	
Bibliografía	341
A. González Blanco	

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, en la luz del conocimiento histórico y arqueológico que se ha ido obteniendo hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el ingeniero J. L. García Cubillas y J. I. López de Sáñes Valyañón. A ellos dedicamos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación.

El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de San Esteban.

Debo reconocer que a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto fue el ingeniero historiador don Benigno Ruiz de Loizaga, muy unido a don Muga.

Don Muga quedó deslumbrado cuando vio las cuevas de Herrera. De Tejada las conoció por su magnitud y esplendor. Pero sus obligaciones en el archiducado y sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura.

En realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotto (Grotto de San Millán) que se asemeja a Valdegracia, Grotto de Herrera y otras grotto en lugares cercanos. Fue la conversación con don Muga la que nos dio el origen de la cueva.

Le agradecemos mucho su colaboración y la de sus hijos de las copias de los documentos en su poder.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla, le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó maravillado de su importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural, hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotto de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Al final de nuestro trabajo tenemos que expresar nuestra convicción de que el método empleado que consiste en la aproximación al conocimiento de las cuevas de *Herrera* a través de su entorno geográfico ha dado sus resultados. Es decir, la paciente labor de leer en la tierra, al microscopio, nos ha permitido poner sobre la mesa las distintas piezas del rompecabezas. El análisis primero para sintetizar después, siempre después, en forma breve y comprensible las modestas conclusiones que puedan derivarse. Por eso la toponimia ocupa un lugar central en esta obra.

Las cuevas grandes de *Herrera* han sido el núcleo de nuestras investigaciones. Su observación minuciosa era necesaria pero insuficiente para comprender el fenómeno del poblamiento rupestre de este escondido lugar. Hemos descrito e interpretado dichas cuevas gracias a planimetrías bastante cuidadas y a estudios fotográficos de cierta calidad. Pero de no haber escudriñado la tierra con sumo cuidado pisándola con viejos documentos en una mano y el bastón de apoyo en la otra no habiéramos podido avanzar mucho. Las cuevas en sí, aisladas, seguirían tan enigmáticas y misteriosas como siempre, poco accesibles a las gentes que viven en el entorno de *Herrera* que se cuentan por miles.

Este ensayo de apariencia local trasciende los límites geográficos para integrarse en ámbitos más universales. La colaboración del historiador Antonino González Blanco con su excelente trabajo sobre la problemática del monacato rupestre ayuda sobremedida a comprender esta manifestación herreriana.

Estas grandes cuevas están rodeadas por otras más pequeñas y todas ellas están relacionadas entre sí. La cueva grande de abajo está a dos pasos de las salinas viejas u originarias y de la *Senda de los Abades* que lleva en atajo a *Bilibio* pasando por las minas de hierro, tan próximas. Las salinas son cuando menos anteriores a la llegada de los cistercienses a *Herrera* en el último tercio del siglo XII.

Todas las cuevas están en la zona que hemos dado en llamar *Bilibio-Herrera* altamente romanizada, con castro y calzada, aunque solo sea por su posición estratégica. No es de extrañar que las personas que explotasen las salinas y las minas de hierro, probablemente esclavos, se guarneciesen en la cueva de abajo hacinados en ergástulo. Como hemos dicho en páginas anteriores el derrumbe del imperio romano pudo

determinar el abandono de dichos yacimientos y de las cuevas. Luego serían reutilizadas por las gentes que huyeron de las tierras abiertas del *Ebro* hacia pequeños valles recónditos como el de *Herrera*, aterrorizados, en busca de seguridad. Se llevaron consigo su fe guiados por quien mejor les conocía, su líder natural de probada sabiduría y bondad.

En *Herrera*, de haber sido tierra del reino de *Pamplona Nájera*, hubiera surgido sin duda un gran monasterio de repoblación fronteriza como *San Millán de la Cogolla de Suso*, *Albelda*, *Nájera*, *Valvanera* y otros bien conocidos. Pero el valle de *Herrera*, donde están las cuevas grandes pertenecía a *Castilla* que en aquella época no tenía las mismas inquietudes de *Navarra*. Cuando surge el conflicto entre ambos reinos, llegan los cistercienses a *Herrera* de la mano de Alfonso VIII, rectificando la primera implantación en *Sajazarra*. Rey y monjes consideraron las ventajas comparativas de *Herrera* con sus minas de sal y de hierro y con los eremitas o cenobitas que habitaban desde siglos en las cuevas que estudiamos, integrándolos en sus sistemas de producción y en la nueva organización territorial.

Viene como anillo al dedo el trabajo de J. C. Valle Pérez sobre la llegada de la Orden del Cister a los reinos de *Castilla y León*, que nos dice: «*Conviene señalar que la componente eremítica que se aprecia con claridad en este proceso de renovación del monacato castellano-leonés y portugués responde a una tendencia generalizada en el Occidente europeo a partir de finales del siglo XI insertándose en este movimiento incluso el nacimiento de la misma Orden del Cister. Continuando con el paralelismo, también en otras latitudes se produce un paulatino proceso de inclusión de las comunidades eremíticas en el Instituto cisterciense...*»⁸⁰

Tenemos la certidumbre de que la cueva grande de arriba, según la terminología que hemos empleado, fue una iglesia-monasterio a juzgar por su arquitectura, influida por la liturgia, cruces y grafías. Arquitectura que evolucionó con el tiempo mejorando sus estructuras originarias. No se descarta la posibilidad de que los bernardos continuasen utilizando las cuevas con fines litúrgicos o utilitarios, después de su llegada. Durante mucho tiempo, siglos, la cueva de arriba fue básicamente cultural y excepcionalmente habitada por el maestro en el habitáculo que hemos llamado criptilla con una cuidada y enigmática «F» acompañada de grafías que esperan ser descifradas. La «F» se repite en esta cueva y no es descabellado asociarla con San Félix.

A falta de datos arqueológicos más precisos no es aventurado suponer un cierto parentesco entre las cuevas de *Herrera* y las de *San Millán de la Cogolla de Suso*. Las

⁸⁰ VALLE PÉREZ, J. P., *La introducción de la Orden del Cister en los reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión*. Editorial La Olmeda, Burgos, 1991, pp. 145-147.

fuentes literarias confirman la relación entre *Bilibio* y *San Millán de la Cogolla*, entre San Félix, castellanizado San Felices, y San Millán. La arquitectura comparada de las cuevas de *Suso* y las de *Bilibio-Herrera* no rechaza tal relación, más bien la confirma. De dicha comparación emergen ciertas concomitancias como hemos podido ver en el apartado correspondiente a las cuevas de *San Millán*.

Puertas Tricas estima la datación de la fase visigótica del monasterio de Suso (cuevas más una pequeña construcción) en los siglos VI y VII. No es atrevido imaginar que nuestras cuevas de *Herrera* fuesen de parecida fecha o incluso anteriores.

Al hilo del estudio de las cuevas de *Herrera* hemos podido avanzar en precisión respecto de la calzada transversal romana que arrancaba cerca de *Santa Gadea*, pasaba por *Miranda de Ebro* y seguía hasta *Bilibio*, dejando a un lado las cuevas de *Herrera*, y *Anguciana-Cihuri* para seguir por *Herramélluri* hasta *Santo Domingo de la Calzada*. Por esta vía llegó San Millán a *Bilibio-Herrera*.

Hemos aportado datos precisos que prueban que la antigua ermita de *San Juan del Monte* estaba casi asomada al valle del río *Tirón*, en el límite de *Miranda* con *Sajazarra* y *Galbárruli*, y comprendido la afinidad de ésta con la antigua ermita de *San Miguel del Monte* o de *La Morcuera*. Ermitas ambas que con la de *San Martín de Ferrera* son residuales respecto de pequeños monasterios que estuvieron muy relacionados con *Herrera*, antes y después de la llegada de los bernardos.

Este fenómeno de repoblación monacal fronteriza o reorganización territorial se corresponde con la recuperación del control de las fortalezas naturales de los montes *Obarenes* y del foso del *alto Ebro*. Es la *Castilla* primigenia, su límite sureño.

Para las personas que hemos trabajado en este apasionante proyecto el motivo de satisfacción más claro no son los pequeños logros reseñados sino la labor de desbroce y roturación que permitirá labrar con mayores rendimientos a quienes sin duda continuarán nuestra labor. Ya somos mayorcitos.